

Opinión

LA FRASE DEL DÍA



“Hemos aprobado una moción institucional que ha sido pactada con todos los grupos en defensa de la labor de agricultura y la ganadería frente a los organismos europeos”

JAVIER A. GARCÍA
Presidente de la Diputación

OPINIÓN

El problema de la derecha



FERMÍN BOCOS
OTR Press

Hay otras palabras para decirlo, pero el principal problema de la derecha política española es la división.

Es una ceguera de políticos que desconcierta a sus votantes. Ahora mismo el voto de las opciones conservadoras se reparte entre el PP, Vox y Ciudadanos. Sus respectivos dirigentes saben que por separado nunca conseguirán alcanzar mayoría parlamentaria suficiente como para desplazar del Gobierno a la suma de los partidos de izquierdas y nacionalistas.

Se diría que se conforman con el relieve social político y mediático que les otorgan sus respectivas taifas. En la oposición no se vive tan mal. Y a juzgar por las estrategias seguidas hasta la fecha tanto por Pablo Casado (PP) como por Santiago Abascal (Vox) y de manera un tanto contradictoria por Inés Arrimadas (Ciudadanos) han dado prácticamente por aplazada toda posibilidad de lograr la alternancia política.

El caso de Ciudadanos, es aparte. A su manera, al coquetear con el PSOE cuyos poderosa red de medios afines abren la puerta a olvidarse de la foto de Colón, Inés Arrimadas y Edmundo Bal están intentando salir de la irrelevancia parlamentaria a la que condenó al partido la hybris de Albert Rivera. Lo hace de manera contradictoria visto que Ciudadanos nació en Cataluña para combatir frontalmente a los independentistas y Sánchez ha renovado con ERC el compromiso de la Mesa para negociar la autodeterminación.

Ahora, Inés Arrimadas, como la rana de la fábula, está a punto de cruzar el río, de la mano del PSOE. Pero en la naturaleza de Sánchez está el olvidar sus promesas, así que el futuro de esa alianza que el presidente del Gobierno querría llevar hasta que le aprueben los Presupuestos, está cantado. Sánchez juega en tres pistas. Con Podemos en la pista central, con los separatistas a su izquierda y ahora con Ciudadanos a la derecha. En cuanto consiga sacar adelante los Presupuestos tendrá asegurada esta legislación y puede que también la siguiente. Porque de ahí procede su principal fortaleza: de la fragmentación de las fuerzas conservadoras que en la práctica aplaza sine die la alternancia política.

DIALOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/28

Del coloquio mantenido acerca del vocablo dieta

Tras despedirse de los cronistas de Indias, Don Quijote y Sancho se encaminaron a la ciudad de El Toboso. El caballero insistía en la necesidad de ver a la sin par Dulcinea, pues por ella había hecho, hacía y haría los más famosos hechos de caballerías que nunca se hubieran visto ni verían en el mundo. Una vez allí, la alegría de don Quijote era tan grande como la tristeza de Sancho; uno, porque estaba seguro de entrar en trato con Dulcinea, la señora de su cautivo corazón; el otro, porque no sabía qué hacer una vez que su amo lo enviara en busca de la amada, cuyo asiento desconocía.

En estos pensamientos estaban, cuando el escudero sintió hambre y díjole a su amo que era la hora de comer. Don Quijote, que llevaba un tiempo sin ayunar, pensó, tal y como está escrito en las reglas de la caballería, que no tomaría bocado durante toda la jornada. Concedida licencia a Sancho para que él lo hiciera, este sacó de las alforjas unos mendrugos, media cebolla y un pequeño trozo de queso, algo enmohecido. Aunque poco, lo comía con apresuramiento y lo acompañaba, de cuando en cuando, empujando su bota. El caballero, al ver comer a su escudero como el glotón y goloso que era, se dirigió a él:

—Sancho, eres el mayor comilón del mundo y una cosa que has de considerar es la *dieta* alimenticia que tendrás que seguir tan pronto empieces a gobernar.

—Señor —contestó Sancho—, yo no conozco otra *dieta* —y espero empezar presto a recibirla—, que esa que dan los



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Catedrático emérito de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

“Nosotros, los caballeros andantes, estamos llamados a mayores aventuras”

“Además, señor, no conozco ese otro significado del que me habló que tiene el vocablo dieta”

caballeros andantes a sus escuderos cada día que permanecen juntos a ellos, fuera de sus casas, como estoy yo con vuestra merced un tiempo ha. Recuerdo que mi señor me dijo, aquel día en que tanto me prometió para que determinara acompañarlo, que igualmente que las órdenes militares daban una dieta a sus miembros cada día que lejos de su casa estaban, los caballeros andantes premiaban a sus escuderos.

—En efeto, Sancho, parte de razón tienes, que no toda —respondió don Quijote—. A esos miembros de las órdenes, decíanles *paniaguados*, pues llamaban pan y agua a la cantidad que en concepto de esas *dietas*

percibían. Pero nosotros, los caballeros andantes, estamos llamados a mayores aventuras y perseveramos en nuestras convicciones. Esto es así porque seguros estamos de que, en alguna de las aventuras que nos aguardan, sucederá que hemos de ganar algún reino o insula y de esos territorios serán nombrados reyes o gobernadores nuestros escuderos. Y por tal motivo los caballeros no pagamos miserias y pobrezas de dietas, sino que damos islas o reinos.

—¡Pardiez!, señor, que yo cambiaría todas las islas del mundo por esas *dietas* —dijo Sancho—. Con el pago de ellas, podría cubrir tanta necesidad y tanta penuria que sufro de sol a sol con vuestra merced. Que tales necesidades sí que son reales y no como las de dar esos remedios a los desvalidos, ese amparo a las doncellas o ese consuelo a las viudas. Son acciones estas dichas que yo no alcanzo a ver y que, según vuestra merced, en ninguna suerte de oficios encuentran su lugar, si no es en el de los caballeros andantes. Además, señor, no conozco ese otro significado del que me habló que tiene el vocablo *dieta* y que como gobernador he de recibir.

A lo que respondió el hidalgo:

—Amigo Sancho, pareces no saber nada que se aparte de la labranza, donde es posible que todo lo cortes en el aire. No has de recibir nada, sino sufrir algo. Pues la dieta que han de aplicarte es palabra procedente del latín *dieta*, que a su vez viene del griego *diaita*, ‘manera de vivir’, ‘régimen de vida’ y que, aplicada a ti como gobernador, quiere decir que tendrás un régimen de alimentación ordenado por tus médicos. Con él, te apartarás de esa

glotonería que te es tan natural. Tu cuerpo ganará en donaire, a la vista serás más agradable para tus súbditos y podrás corregir esa abultada barriga, que tan mal queda en un gobernador.

—Señor, ¿no podré comer las viandas propias de mi cargo como son las perdices asadas, los capones bien sazonados, los huevos y quebrantos o los sabrosos lechones? Entonces ¿qué he de comer?

—Aprenderás que toda har-tazga es mala. No serás tragón y dejarás de comer aprieta y mascando a dos carrillos. Muy al contrario, habrás de hacerlo despacio y melindrosamente, saboreando y no engullendo, como haces de oficio cada día. También aprenderás a utilizar el tenedor con el que tendrás que llevar a la boca todos los alimentos, incluidos los granos de la granada y las uvas. Beberás en limpios vasos de cristal buenos vinos, pero evitarás hacerlo a «tente bonete», pues entre los gobernadores tampoco está bien visto el beber hasta no poder más.

—Nunca oí esa palabra de *tendor* para comer las uvas y los granos de granada —contestó Sancho.

—*Tendor* has de decir —dijo don Quijote—, que no *tendor*. Maldito Sancho, siempre prevaricando con nuestra lengua castellana. La palabra *tendor* procede del latín y significa ‘el que retiene’. Es un instrumento que acaban de conocer nuestros cortesanos. Tiene forma de horca y se usa para comer, para retener los alimentos y llevarlos a la boca, con discreción y reposo y no con apresuramiento y con los dedos, como tú sueles hacer. Y dejemos esto aquí, Sancho, pues, si mal gobernares, tu desatino causará mi vergüenza.